

EL ESTADO NOVO, LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EXTREMADURA: UNAS NOTAS

Antonio Manuel López Muriano
Historiador

Recibido: noviembre 2021/ aceptado noviembre 2021

RESUMEN

Atendiendo a la estructura de este mismo trabajo, su elaboración parte de dos puntos principales: las relaciones hispano-portuguesas tanto antes como durante el desarrollo de la Guerra Civil española (1936-1939) y el contraste entre los muros políticos del salazarismo y una buena parte de la sociedad lusa, especialmente aquella que reside en La Raya.

Así, el objetivo principal de este artículo es dar a conocer una moneda con dos caras bien diferenciadas: una marcada por el apoyo franquista y la otra, por la solidaridad transfronteriza.

PALABRAS CLAVE

Estado Novo, Guerra Civil española (1936-1939), La Raya, Salazar, Franco.

ABSTRACT

The structure of this article is based on two main points: the relations between Spain and Portugal (before and during the Spanish Civil War (1936-1939)) and the contrast between Salazarism and the Portuguese society that lives in La Raya.

KEY WORDS

Estado Novo, Spanish Civil War (1936-1939), La Raya, Salazar, Franco.

INTRODUCCIÓN

De sobra es ya conocido que la Guerra Civil española (1936-1939) tuvo sus orígenes en causas internas y, en concreto, en el fracaso del golpe de Estado que una parte del ejército más reaccionario se propuso dar contra el orden legal establecido tras la proclamación de la II República española allá por la primavera de 1931.

En cualquier caso, este conflicto estuvo muy condicionado por el contexto internacional y, sobre todo, por la intervención o no de las grandes potencias europeas, por lo que rápidamente esta contienda fue ganando importancia y originando un debate que no dejó para nada indiferente al conjunto de la opinión pública europea.

Así, las peticiones de ayudas al exterior fueron simultáneas y tanto el gobierno de la República como el bando sublevado clamaban nuevos apoyos dado que, para entonces, el país había quedado dividido en dos zonas -con sus correspondientes territorios, poblaciones y recursos-.

Una vez iniciada la internacionalización de esta guerra, las condiciones de la misma se tornaron ventajosas para los insurgentes y, en consecuencia, muy gravosas para el gobierno republicano, de ahí que la ayuda ítalo-germana y también la portuguesa a Franco nunca pudiera verse compensada por la cooperación ni de la Unión Soviética o, en menor medida, de México a la República, que ya se había visto privada de la posible asistencia de Francia y Gran Bretaña a causa de sus políticas de no intervención¹.

1. Las relaciones hispano-portuguesas en los prolegómenos de la Guerra Civil española y la posterior cooperación y apoyo militar del régimen salazarista al bando sublevado

El 18 de julio de 1936 se abría la puerta, en el Portugal de António de Oliveira Salazar, a un camino hacia el entendimiento con la nueva

1 MORADIELLOS GARCÍA, E.: *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2017, p. 199.

España del general Franco después de una época de no pocas tiranteces en lo que a la diplomacia con el gobierno republicano se refiere.

Rápidamente, Salazar se identificó con el bando rebelde del caudillo porque este suponía el complemento ideológico idóneo para llevar a cabo su proyecto político de corte autoritario sin posibles contagios democráticos provenientes del país vecino. Además, la propaganda del Estado Novo no tardó demasiado tiempo en resucitar el “*perigo espanhol*”, es decir, el temor a una invasión dada la animadversión existente entre una y otra potencia -en consecuencia, el *Ditador das Finanças* supo sacar todo el rédito posible de este factor psicológico y propagandístico que, en definitiva, le iba a permitir prender la llama del nacionalismo portugués en la sociedad lusa-.

De todas formas, ya en los momentos previos a la guerra, las relaciones hispano-portuguesas eran, como se ha señalado, tensas y difíciles, agravadas en determinados casos por campañas de propaganda recíprocas ya que la prensa de uno y otro país era utilizada por los respectivos gobiernos para atacar al contrario y crear un clima de desestabilización política². De hecho, y especialmente tras la victoria del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936, el gobierno del Estado Novo armó toda una campaña de propaganda contra la II República, pues esta, para Salazar, representaba entonces los intereses propios de la Internacional Comunista.

Además, existía una clara y manifiesta incompatibilidad entre los dos sistemas políticos: por un lado, el español era un modelo republicano con una Constitución democrática-liberal instaurado el 14 de abril de 1931 y, por otro, el portugués suponía un régimen autoritario nacido en 1926 de un golpe militar refundado por Salazar en 1933 bajo la denominación de Estado Novo con una estructura corporativa e ideológicamente encuadrable dentro de un perfil fascista³.

² Sobre todo, se trataba de fomentar movimientos contestatarios en el territorio enemigo para que, en un futuro, pudiesen servir como detonante que permitieran derribar al gobierno oponente.

³ DE LA TORRE GÓMEZ, H.: *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil española* (1931-1936), Mérida, UNED, 1988.

Ya durante la guerra, hubo una doble orientación propagandística: al tiempo que se alimentaba una fuerte corriente nacionalista contra la II República, se estimulaba también la fraternidad peninsular sobre la base de la identificación de las ideologías franquista y salazarista respectivamente.

Para el gobierno portugués, el “Alzamiento Militar” representaba la instauración de los valores tradicionales y un verdadero nacionalismo que podría acabar definitivamente con los recelos entre ambas naciones.

Efectivamente, Franco y Salazar se necesitaban mutuamente, de ahí que la dictadura portuguesa utilizase todos los instrumentos ideológicos a su alcance para hacer que la España franquista gozase de un reconocimiento internacional lo más rápido y amplio posible, tal y como se deseaba en la atmósfera gubernativa de Burgos. En suma, una victoria franquista significaba también un triunfo del salazarismo así como una garantía de estabilidad peninsular.

La diplomacia lusa, por lo tanto, se puso al servicio inmediato de los sublevados sin condiciones y, paralelamente, la intervención de Portugal en la Guerra Civil española fue casi siempre de naturaleza político-ideológica, en contraste con la italiana o alemana, esencialmente militares. En resumen, Portugal puso sobre el tablero todas sus estratagemas⁴.

Ahora las relaciones entre el Portugal de Salazar y el Bando Nacional encabezado por Francisco Franco se tornaron más que cordiales y, por ejemplo, este último recibió ayuda portuguesa en su cruenta lucha contra el gobierno republicano, la cual se concretó en el envío de unos miles de combatientes voluntarios conocidos como los *Viriatos* en recuerdo del líder lusitano que un día encabezó la resistencia contra Roma. También resultó imprescindible el apoyo logístico por medio de la frontera, especialmente en los primeros meses de la contienda, y la ayuda diplomática.

4 PENA RODRÍGUEZ, A.: *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*, Gijón, Ediciones Trea, 2017, pp. 15-17.

No obstante, a pesar de que Portugal estaba ayudando a Franco, siempre mantuvo su vieja alianza con Inglaterra, mediando entre los sublevados y los británicos, quienes no tenían muchas simpatías por Franco, pero que también temían el triunfo de los socialistas, comunistas y anarquistas más revolucionarios.

En abril de 1938, coincidiendo con una situación internacional extremadamente delicada por la tensa crisis que atravesaba Checoslovaquia, Salazar, temiendo un conflicto europeo a gran escala, se propuso conseguir una posición diplomática que le permitiese ser neutral en caso de guerra (intentado atraer a España a posturas similares); precisamente, Portugal reconoció oficialmente como legítimo al Gobierno de España formado por Franco y con sede en la ciudad de Burgos.

Con todo ello, el líder portugués sentó las bases de las futuras relaciones entre su gobierno y el de Franco, que a partir de entonces se basarían en una amistad marcada por los intereses y las identidades compartidas⁵.

2. La Guerra Civil en la frontera

En Portugal, el estudio de la Guerra Civil española (1936-1939) lleva implícito, todavía hoy, un carácter verdaderamente instrumental, sobre todo en los debates políticos, porque analizar sus consecuencias pone en evidencia el apoyo de Salazar al golpe militar contra la II República. Así, el clima se vuelve acalorado y, en muchas ocasiones, hasta partidista.

Sin embargo, también es preciso señalar que aquellos acontecimientos que se llevaron a cabo en la Raya portuguesa suponen una excepción y un contrapunto de la política salazarista para con los refugiados españoles. Como veremos después, gracias a la acción de los militares de la localidad portuguesa de Barrancos, se improvisaron dos campos de refugiados republicanos: Coitadinhas y Russianas.

⁵ MÁRQUEZ CHAVES, M.: *La otra mirada. España y Portugal entre el eje y los aliados*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2018, pp. 57-60.

De esta forma, los refugiados –en torno a mil- consiguieron salvar sus vidas después de haber sido unidos en un solo grupo y repatriados desde Lisboa a Tarragona a cargo del gobierno portugués⁶.

Como ya se ha señalado anteriormente, el 18 de julio de 1936, un grupo de militares se rebeló contra el gobierno democrático de la II República por medio de un golpe de Estado que fracasó en buena parte de España, lo que no impidió a los conspiradores hacerse con el poder al decidir conquistar por las armas las zonas que todavía no controlaban.

Grosso modo, y una vez tomado el control sobre la capital andaluza, el objetivo que se perseguía entonces no era otro que el de llegar hasta Madrid, siendo La Mancha el camino más rápido. Sin embargo, los militares sublevados decidieron pasar previamente por Extremadura, pues, entre otras razones, la cercanía con el Portugal de Salazar y la posible conexión con los insurrectos del norte peninsular podrían ser determinantes. Así, el 3 de agosto parten desde Sevilla las primeras columnas militares y, una a una, van cayendo todas las poblaciones de la Vía de la Plata (Monesterio, Fuente de Cantos, Llerena, Zafra...). Como empezaba a ser habitual, una vez tomadas, las tropas llevaban a cabo un cruel engranaje represivo sobre todos aquellos hombres y mujeres que habían sido afines al Gobierno republicano y/o a partidos políticos y sindicatos de izquierdas.

Ante este panorama, para muchos, solo quedaban dos opciones: o la huida o la muerte.

Más tarde, otros núcleos de población como Almendralejo y Mérida mostraron una mayor resistencia y mejor organización, aunque, en realidad, bien poco pudieron hacer estas ante la capacidad militar que presentaban dichas columnas, cuya aviación había empezado ya incluso a bombardear a la población civil. Finalmente, el 11 de agosto cae Mérida y se produce una toma de contacto entre los ejércitos sublevados del sur y del norte de la Península.

6 SIMOES, Dulce: “La solidaridad portuguesa en tiempo de guerra. Los refugiados de Barrancos y la acción del teniente Seixas”, *Andalucía en la Historia*. Dossier: Andalucía y Portugal, una Historia compartida, 2010, p. 30.

El próximo objetivo era Badajoz y, en los días siguientes, esta ciudad también va a ser bombardeada sin tregua por la aviación rebelde hasta que el 14 de agosto son abatidos los últimos focos de resistencia republicana.

Ahora comenzaba la matanza, de la que algunos reconocidos periodistas como Mário Neves y René Brut pudieron rendir cuentas al conseguir entrar en la ciudad para relatar al mundo los atroces sucesos allí ocurridos⁷.

Así, la situación empezaba a ser verdaderamente espeluznante, por lo que cientos de personas decidieron buscar refugio en la vecina Portugal⁸.

El político e historiador Fernando Mendes Rosas señala que la frontera entre España y Portugal se transformó en una zona de caza de republicanos a través de operaciones conjuntas de la Guardia Civil, de la Legión y de los requetés con la Guardia Nacional Republicana Portuguesa. Efectivamente, todo el mundo en la frontera sabía que, una vez se entregaban a los refugiados españoles, les estaban condenando al pelotón de fusilamiento. Este mismo autor no duda en apuntar también que, hasta cierto punto, la historiografía española ha venido subestimando el papel del régimen salazarista en apoyo al de Franco cuando había sido en Portugal donde se organizó la principal retaguardia antes de la aparición de Alemania e Italia, siendo allí también donde el propio hermano de Franco, Nicolás, se dedicaba a obtener apoyos en bancos, equipamiento, municiones, armamento...

7 PRODUCCIONES MÓRRIMER con la colaboración del GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTERIZAS DE LA JUNTA DE EXTREMADURA y HERNÁNDEZ GARCÍA, A., NAVARRO MILLÁN, A., RAMOS MENA, F., FREIRE MAGARIÑOS, P. y MARTÍN MILLÁN, P. J., (2009), *Los refugiados de barrancos* [documental]. España.

8 En cualquier caso, el tratamiento recibido por parte de las autoridades portuguesas no fue igual para todos porque los civiles eran competencia de la temida PVDE (Policía de Vigilancia y Defensa del Estado) que procedía en la mayoría de los casos a la inmediata entrega a los rebeldes españoles aun sabiendo que iban a ser fusilados mientras que los militares republicanos cayeron en manos de sus homólogos portugueses. No obstante, bien es cierto que poco le importó al gobierno portugués las leyes internacionales vigentes entonces en materia de derecho de asilo.

De hecho, otros muchos historiadores sostienen que Salazar se había convertido en una especie de Ministro de Asuntos Exteriores de Franco porque este no tenía representación diplomática en el exterior ni nadie había reconocido todavía su régimen (para muestra, un botón: Portugal habló en la Sociedad de Naciones en nombre del Gobierno de Burgos)⁹.

Al mismo tiempo, los violentísimos sucesos de la provincia de Badajoz, unidos a la conquista de todo el norte de Huelva, terminaron provocando que miles de personas huyeran de sus pueblos de origen: el único refugio que les quedaba era el suroeste de la provincia, todavía en poder de las autoridades republicanas. De esta manera, decenas de personas se concentraron en un puñado de pueblos como Fregenal de la Sierra, Jerez de los Caballeros, Oliva de la Frontera, Burguillos del Cerro... sin tener muy claro hacia dónde dirigirse.

Fue el 15 de septiembre cuando miles de personas intentaron salir de la ratonera en la que se encontraban presos emprendiendo una desesperada marcha desde Fregenal de la Sierra hacia la zona republicana. Estos pretendían atravesar unos 100 kilómetros de camino por territorio enemigo, por lo que la aventura, conocida como “la columna de los ocho mil”, tuvo un trágico final y muchos acabaron muriendo en el intento¹⁰.

Finalmente, entre el 21 y el 23 de septiembre, cayeron Jerez de los Caballeros, Oliva de la Frontera y Valencia del Mombuey, o sea, las últimas localidades de la bolsa republicana situada junto a Portugal. Una vez más, se volvieron a repetir las brutales escenas represivas de asesinatos y vejaciones sobre todos aquellos “desafectos”.

9 Véase: CHAVES PALACIOS, Julián: “Franquismo y Salazarismo unidos por la frontera: cooperación y entendimiento contra la disidencia (1936-1950)”, *CAHIERS DE CIVILISATION ESPAGNOLE CONTEMPORAINE*, 18, 2017.

10 Este hecho acaecido en el sur de la región extremeña supone uno de los más significativos de toda la Guerra Civil, pudiéndose citar tan solo dos fenómenos similares: la Desbandá de Málaga a Almería en 1937 y la huida final de la población civil de Cataluña hacia Francia motivada por el avance de las tropas franquistas ya en el año 1939.

Resultaba de extrema necesidad para muchos salir huyendo de España y la única salida que existía entonces era escapar a Portugal, a pesar de que por el camino podían caer en manos de la temida PVDE.

Asimismo, y ante la gravedad de la situación, las autoridades portuguesas decidieron reforzar la vigilancia en la frontera, sobre todo en la zona junto a Barrancos, dada su cercanía y afinidad con España, por lo que a los habituales efectivos de la Guardia Fiscal vinieron a unirse miembros de la Guardia Nacional Republicana, del Ejército y de la PVDE, los cuales entregaban republicanos españoles a las fuerzas franquistas.

Sin embargo, esto no impidió que el propio Barrancos, por medio de sus vecinos, ayudara, e incluso escondiera, a los huidos españoles que habían dejado atrás sus casas (su frontera, compartida con Oliva de la Frontera, es todavía hoy muy sinuosa, comprendida por una línea de unos 120 kilómetros marcada por el cauce del río Ardila¹¹).

Hasta aquí llegaron el 21 de septiembre miles de huidos sabiendo que falangistas y militares les perseguían sin tregua. No obstante, del lado portugués se toparon con las figuras del teniente António Augusto de Seixas y del teniente Oliveira Soares.

Poco después, el grupo de republicanos españoles pidió asilo en Portugal y, ante la amenaza de que pudieran volver a ser atacados por sus perseguidores, los militares portugueses les permitieron que cruzasen la frontera y permanecer en una franja de 25 metros; para ello, previamente, debían entregar las pocas armas que llevasen consigo y aceptar el sometimiento a la autoridad lusa. En cualquier caso, esta no dejaba de ser una situación a todas luces provisional dado que la decisión se había tomado sin el consentimiento de los órganos superiores.

Por su parte, el teniente Seixas, quien se había decidido a proteger y legitimar la permanencia de estas personas, pidió la autorización de

11 Según señala Alonso de la Torre, ya en el siglo XIX durante algunas de las guerras que arrasaron España, como la que tuvo lugar con la llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis o la de Independencia, era tradicional que los españoles acabaran refugiándose en Barrancos para evitar ser perseguidos.

su superior, en este caso, el comandante de la 4ª región militar, Joaquim da Silveira Malheiro. Este último se la concedió y los refugiados fueron reconocidos oficialmente por el gobierno de Portugal, hecho que no pudo evitar que el grupo siguiera siendo atacado desde el lado español, de ahí que Oliveira Soares reaccionara amenazando a los derechistas españoles con devolverles las agresiones si no cesaban en sus ataques; además, para evitar más episodios como este, se decidió instalar al grupo en una pequeña zona de encinas más interior.

Para entonces, la multitud estaba formada por más de 700 personas de toda condición y edad, incluidas mujeres, niños e, incluso, familias enteras que habían tenido que salir corriendo para escapar de una muerte segura en sus pueblos de origen.

También sabemos que hasta el 30 de septiembre su alimentación fue posible gracias a las donaciones y colectas emprendidas por la localidad de Barrancos. A partir de esta fecha, iba a ser el ejército el que aportaría los fondos necesarios al tiempo que adecuaba varias zonas para las necesidades personales, organizaba partidas para que pudieran lavarse en el río, se preocupaban de que los enfermos y las embarazadas fuesen atendidos por un médico de la vecina localidad...

Paralelamente, otro importante grupo, esta vez de unos 300, se fue concentrando en el lugar popularmente conocido como Choa de Sardineiro, a escasa distancia del puesto de aduana de la finca de Russianas. Otra vez el teniente Seixas, en un nuevo acto de humanidad, les permitió permanecer en la parte portuguesa de la frontera, aunque ahora no se lo comunicó a sus superiores porque su deseo era el de que volvieran a sus pueblos siempre y cuando se dieran las garantías necesarias de seguridad, pero lo cierto es que nunca consiguió esos compromisos por parte de las autoridades golpistas. Y también intentó llevarlos hasta Coitadinha para oficializar así su presencia, pero la PVDE se negó a ello. Al no estar declarado este campo, Seixas no pudo garantizarles la alimentación, por lo que tuvieron que subsistir con los escasos alimentos que podían ofrecerles los trabajadores agrícolas de la finca que ahora les servía de destino.

En este mismo contexto, y una vez que los vergonzosos sucesos de Badajoz calaron en la repercusión de la opinión pública mundial, el gobierno de Salazar se dispuso a hacer un gesto de buena voluntad con el que poder lavar su imagen y ocultar la verdad de sus actuaciones. Así, a partir de este momento, se iniciaron algunas conversaciones con el gobierno de la República que pretendían repatriar a los refugiados reconocidos oficialmente. En todo caso, las negociaciones estuvieron presididas siempre por un ambiente de tensión dada la clara afinidad que presentaba el régimen portugués con los golpistas españoles.

El acuerdo final fue el siguiente: el traslado por barco a cargo del gobierno de Salazar después de que el Gobierno republicano señalara Tarragona como puerto de destino de esta población refugiada en el país vecino.

El 8 de octubre se inició el traslado definitivo de los refugiados españoles desde el campo de Coitadinha al puerto de Lisboa, siendo Moura la primera y única escala en este viaje en camiones militares (allí los hombres fueron alojados en la plaza de toros y las mujeres y los niños en el convento de San Francisco).

Seixas quiso aprovechar la ocasión para unir el grupo de Russiana con el de Coitadinha, pero el problema apareció con los cientos de refugiados no identificados, además de que no había los suficientes medios de transportes para todos ellos.

El 9 de octubre, salieron dos trenes de Moura rumbo a Lisboa con unos 1.020 refugiados españoles. Al llegar al puerto de Lisboa, el buque *Nyassa* estaba listo para alojarlos a todos. También entonces se unieron al grupo de Barrancos otros 500 republicanos españoles que habían llegado desde diferentes partes de Portugal. En total, embarcaron, aproximadamente, 1.500 personas. Este barco salió del puerto el 10 de octubre y tardó tres días en llegar a Tarragona –en todo este tiempo, estuvo escoltado por un torpedero y durante la travesía fue sobrevolado por un avión franquista que desató las alarmas entre los pasajeros-.

Por fin, el *Nyassa* llegó a Tarragona el 13 de octubre de 1936 y, nada más desembarcar, las autoridades republicanas escoltaron a los

refugiados hasta distintas instalaciones preparadas para su acogida. La prensa, especialmente el *Diari de Tarragona*, se hizo eco del estado en el que llegaban muchas de las personas, relatando lo pésimas que eran sus condiciones o que, por ejemplo, muchos llevaban más de un mes con la misma ropa.

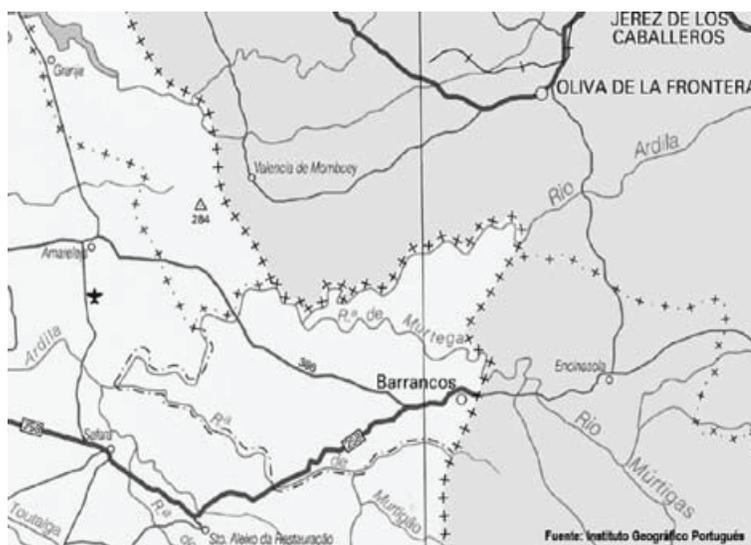
Además, el 22 de octubre, el gobierno de Portugal terminó por romper definitivamente las relaciones con la República española¹².

3. Barrancos y Extremadura, hoy

Corría el año 2009 cuando la Junta de Extremadura decidió entregar su máxima distinción institucional al pueblo portugués de Barrancos, destacando así su comportamiento solidario colectivo.



12 PRODUCCIONES MÓRRIMER con la colaboración del GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTERIZAS DE LA JUNTA DE EXTREMADURA y HERNÁNDEZ GARCÍA, A., NAVARRO MILLÁN, A., RAMOS MENA, F., FREIRE MAGARIÑOS, P. y MARTÍN MILLÁN, P. J., (2009), *Los refugiados de barrancos* [documental]. España.



Localización del municipio de Barrancos.

A pesar de que fue poblado durante la Edad Media por castellanos, Barrancos es desde 1715 oficialmente portugués a causa del Tratado de Utrecht, un hecho que no impidió que este siguiese mirando a España: no solo por su *barranqueño* (un dialecto románico que mezcla el portugués con el español), sino también por sus costumbres, su folklore y, sobre todo, por su arriesgada solidaridad con los extremeños, a quienes siempre supieron acoger, mimar, proteger y salvar¹³.

4. Conclusiones

Como se desprende de este trabajo, la colaboración a todos los niveles entre el salazarismo y el franquismo nos habla de una gran compenetración entre los dos regímenes, los cuales llegaron incluso a aliarse para conseguir una victoria de sus fascismos contra la II República española.

13 ALONSO DE LA TORRE, J. R. (19 DE ENERO DE 2009). “Medalla de Extremadura a Barrancos”. Periódico *Hoy*. Accesible en: <https://www.hoy.es/20090119/plasencia/medalla-extremadura-barrancos-20090119.html>

Por otro lado, poco después de finalizar la guerra, el propio Salazar mostró ante la Asamblea Nacional su satisfacción con el resultado final, como si de un asunto de primera orden más se tratase. Reconocía también que no le importaba en absoluto el sacrificio que había hecho Portugal ni la cifra de soldados lusos muertos en combate, evidenciando así la deuda de la nueva España.

En contraste, tanto el teniente Oliveira Soares como, sobre todo, el teniente Seixas no tuvieron reparos en salvar la vida a cientos de españoles, aunque para ello tuviesen que arriesgar su propia carrera militar y, años después, se viera obligado a someterse a un interrogatorio que le declaró como único responsable de todo lo ocurrido y le castigó a dos meses de suspensión y el paso obligatorio a la reserva.

FUENTES

ALONSO DE LA TORRE, J. R. (19 DE ENERO DE 2009). “Medalla de Extremadura a Barrancos”. Periódico *Hoy*. Accesible en: <https://www.hoy.es/20090119/plasencia/medalla-extremadura-barrancos-20090119.html>

CHAVES PALACIOS, Julián: “Franquismo y Salazarismo unidos por la frontera: cooperación y entendimiento contra la disidencia (1936-1950)”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 18, 2017.

DE LA TORRE GÓMEZ, H.: *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil española (1931-1936)*, Mérida, UNED, 1988.

O pelourinho: Boletín de relaciones transfronterizas. Año 2020, Número 24 (2ª época).

MÁRQUEZ CHAVES, M.: *La otra mirada. España y Portugal entre el eje y los aliados*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2018.

MORADIELLOS GARCÍA, E.: *Historia Mínima de la Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2017.

PENA RODRÍGUEZ, A.: *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*, Gijón, Ediciones Trea, 2017.

PRODUCCIONES MÓRRIMER con la colaboración del GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTERIZAS DE LA JUNTA DE EXTREMADURA y HERNÁNDEZ GARCÍA, A., NAVARRO MILLÁN, A., RAMOS MENA, F., FREIRE MAGARIÑOS, P. y MARTÍN MILLÁN, P. J., (2009), *Los refugiados de barrancos* [documental]. España.

SIMÕES, D.: *Barranco en la encrucijada de la Guerra Civil española: memorias y testimonios, 1936*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2008.

SIMÕES, D.: *Frontera y guerra civil española: dominación, resistencia y uso de la memoria*, Badajoz, Diputación Provincial, 2013.

SIMÕES, D.: “La solidaridad portuguesa en tiempo de guerra. Los refugiados de Barrancos y la acción del teniente Seixas”, *Andalucía en la Historia*. Dossier: Andalucía y Portugal, una Historia compartida, 2010.

VALERO GHÁVEZ, D.: (2018). *El Portugal de Salazar y los refugiados extremeños en la Guerra Civil Española* (trabajo de fin de máster). Universidad de Extremadura (Facultad de Formación del Profesorado), Cáceres.